

Cardano y el horóscopo de Jesús

ANTONIO MATEO

■ Girolamo Cardano fue un verdadero excéntrico en pleno Renacimiento. Matemático, jugador, médico –estudió en la Universidad de Pisa–, astrólogo que llegó a pronosticar que fallecería antes de los setenta y cinco años, hecho que no se cumplió, y ante lo cual algunos aseguran que murió de inanición voluntaria, en lo que coincidiría con Kurt Gödel.

Es de suponer que prefiriera incorporarse cuanto antes a ese cielo platónico donde los matemáticos disfrutaban de la eternidad para gozar de sus círculos y esferas. Leibniz, que se interesó por su obra matemática, lo definió con deliberada ambigüedad como «un hombre de su tiempo».

En el plano estrictamente científico su fama se debe a la disputa con Targaglia sobre la primacía del descubrimiento de la solución de la ecuación de tercer grado, hecho que los investigadores atribuyen al primero.

Carta astrológica

En el terreno de la astrología, se ganó una reputación escandalosa por haber sido el primero en escribir un horóscopo de Jesús en su obra 'Comentarios ad Quadrupartitum de Ptolomeo', por lo que fue denunciado por su propio hijo ante la Inquisición que le condenó y le obligó a retractarse.

A tal propósito, tomó como fecha la que se admite tradicionalmente, es decir, el 25 de diciembre, si bien para defenderse de la acusación de herejía había señalado: «y no pienses que yo quiero decir que la divinidad de Cristo, o sus milagros, su san-

En el plano científico su fama se debe a la disputa con Targaglia sobre la primacía del descubrimiento de la solución de la ecuación de tercer grado

Es muy probable que algún seguidor de Dan Brown encuentre en el detalle de este cuadro inspiración para una novela misteriosa y casi órfica

tividad de vida o la promulgación de la ley dependen de los astros».

Hay una obra de Luis Morales, el Divino, que, en una primera aproximación, surge una representación convencional de la Sagrada Familia. Sin embargo, cuando se examina con más detalle, se observa que, junto a las figuras tradicionales –la Virgen con el niño Jesús, San José y una muchacha que sostiene una cesta con varios huevos–, hay otro elemento, en la esquina superior derecha, que sobresale por sus insólitas características: se trata de una figura cuadrangular repleta de símbolos y líneas, acompañados de una larga frase en latín, es decir, se trata de la famosa carta astrológica de Cardano.

Parece que el cuadro pintado por Morales fue un encargo de Juan de Ribera, obispo de Badajoz. Es muy probable que



Girolamo Cardano. D. I.

algún seguidor de Dan Brown encuentre en el detalle de este cuadro inspiración para una novela misteriosa y casi órfica.

Yo, que por razones económicas, me he vuelto numerólogo y quiromántico en los últimos tiempos, me sentiría tentado a escribir una horóscopo de Rajoy, si no fue-

ra porque me ganaría la animadversión de los chicos populares, aunque, en contrapartida, obtendría la aprobación de Artur Mas, quien es posible que me admitiera en su futura Ciudad del Sol, muy similar, como cabe suponer, a la de Tommaso Campanella.

... Y dura es la noche

TINO PERTIERRA

■ «Zut fue la última palabra que pronunció Apollinaire, es el nombre de un personaje de la novela de Ilya Ehrenburg, Julio Jurenito, y también una isla de la costa adriática. Nosotros somos los habitantes de esa isla». Así se presenta una excelente editorial que pone en las estanterías españolas auténticas joyas que brillan con luz muy propia. Por ejemplo, 'Mi ciudad perdida', de Francis Scott Fitzgerald. A pesar de su prematura muerte, devastado por torrentes de alcohol y abrazos desgarradores por la locura, tuvo tiempo para convertirse en uno de los mejores escritores de todos los tiempos y uno de los más vigentes. Obras maestras como 'El gran Gatsby' o 'Suave es la noche' ja inacabada 'El último magnate' o la mayoría de sus relatos, conservan intactas su modernidad y su capacidad de fascinación: uno de los autores que más han influido en generaciones posteriores.

'Mi ciudad perdida' permite acceder al territorio del ensayo. El volumen editado por Zut ofrece una colección de textos autobiográficos que Scott Fitzgerald publicó en los años 30, cuando la sociedad estadounidense hizo crack. Leer esta obra es



Francis Scott Fitzgerald. D. I.

una experiencia asombrosa: en muchos pasajes, la inteligencia, lucidez y talento reflexivo del escritor hace que el tiempo se esfume y sus palabras sirvan como perfecta mortaja para la crisis actual.

Escribe, sin duda, con la autoridad que le

otorga el fracaso. Pasó de la opulencia al derribo en un suspiro. Su cotizada firma sufrió especialmente la debacle: en 1924 cobraba 1.200 dólares por artículo, en el 29 eran 100, en el 33 bajó a 50. Todo un resumen de la debacle de la empresa periodística en

FRANCIS SCOTT FITZGERALD

Mi ciudad perdida

© ZUT, 2012

aquella década pavorosa. El brillantísimo 'Cómo vivir con 36.000 \$ al año' podía titularse igual un año después, pero sustituyendo 'con' por 'sin'. Como no podía ser de otra forma, el libro también esconde una frustración, un sueño fracturado: Fitzgerald quería que su obra ensayística apareciera como se puede encontrar en 'Mi ciudad perdida'. En vano.

Al margen de su valor literario y testimonial, la obra sirve para entender un poco mejor el enigma de un creador obsesionado con el fracaso. Una vez ordenadas, sus colaboraciones alimenticias (tan nutritivas para sus admiradores) no sólo permiten al lector paladear la prosa (impecable traducción de Yolanda Morató) excepcional de un genio que sólo necesitaba una frase para expresar lo que la mayoría haría en dos páginas, sino también conocer de primera mano aspectos muy íntimos de un gigante de las letras.